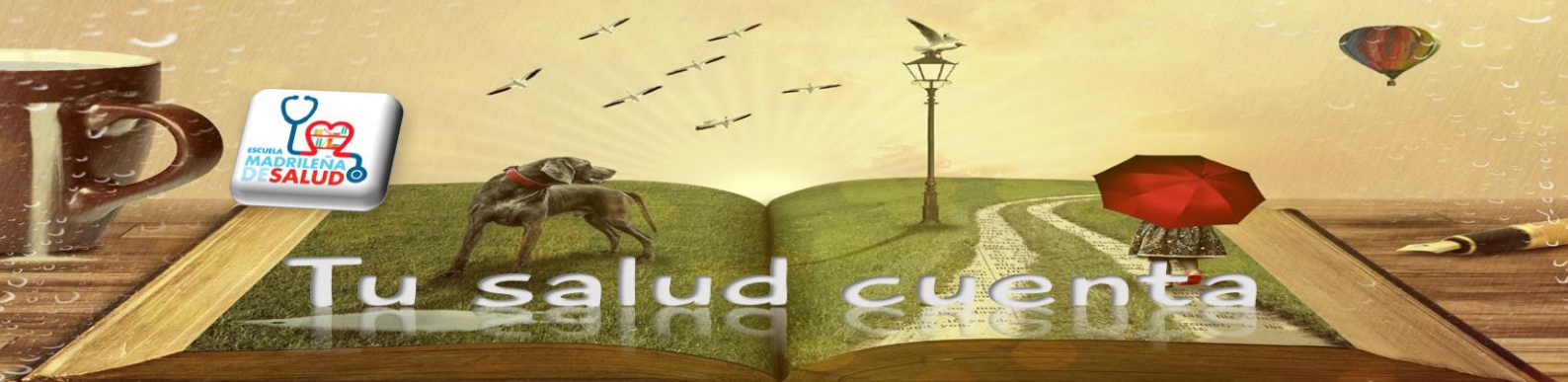


HISTORIA DEL ELEFANTE AZUL





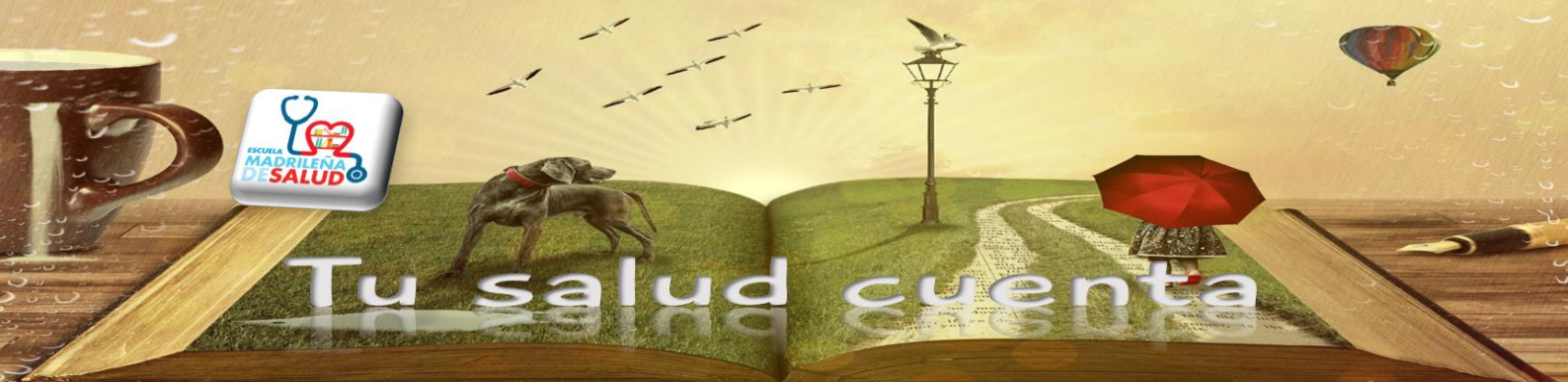
Era un día como todos los días. Los pacientes iban y venían por el servicio de Urgencias del hospital, unos en mejor estado que otros, y los otros intentando poner en práctica las indicaciones recibidas para poder sentirse mejor. De repente, se escucha un “iiiAAAAHHHH!!!”, exclamado con gran asombro, que provenía de la sala de espera. Todos salieron con prisa para ver qué sucedía, quedando asombrados al contemplar que un hermoso Elefante Azul estaba sentado en la sala de espera, se había lastimado la trompa trabajando en una obra.

Sin salir de su asombro, no lo hicieron esperar, ya que la hemorragia iba en aumento y era necesario realizar la sutura cuanto antes. Todos estaban encantados de atender a un paciente tan simpático, pero a nadie se le escapaba que su color era muy extraño y se miraban mutuamente poniendo “caras raras” hasta mofándose a causa de su color.

Debido al tamaño del paciente, hubo que pedir ayuda a otros médicos y enfermeras para poder coser la herida al mismo tiempo y, al entrar y ver al paciente, todos murmuraban en voz baja preguntando acerca de su color. Así y todo, se pusieron manos a la obra y unos comenzaron por un borde y los otros por el extremo opuesto. Al cabo de horas, la hemorragia y la herida ya estaban controladas, pero decidieron que el paciente quedara ingresado, al menos para observarlo durante 24 horas.

Don Elefante Azul aceptaba todas las indicaciones. La mayoría no las entendía, pero obedientemente realizaba todo lo que le decían. Fue algo difícil acomodarlo para que estuviera a gusto en la habitación, ya que sus dimensiones eran muy grandes. Todo marchaba sobre ruedas, hasta que finalmente uno de los médicos, dijo:

- Es imposible que el color de don Elefante sea azul. Aquí está sucediendo algo raro- y fue a hablar con él.

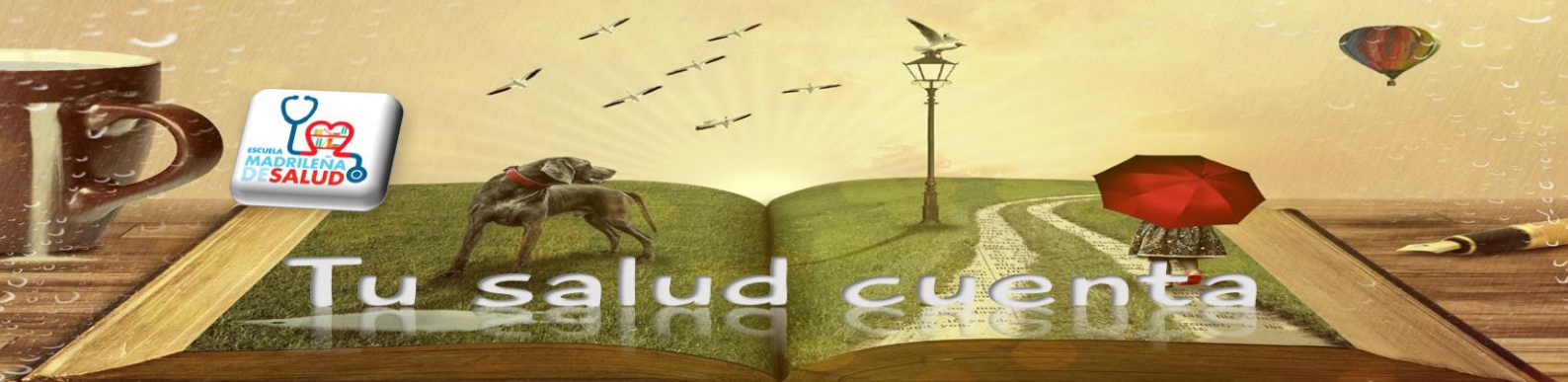


Don Elefante le explicó que siempre había tenido ese color. Que recordaba poco de su niñez, pero que nunca había tenido ningún problema a causa del color. El médico, muy docto, lo miró seriamente y le confirmó que aquello no podía aceptarlo, por lo cual dejó indicación estricta de lavar al paciente con desinfectantes para corroborar que aquello no era propio de un elefante.

Esponja y manguera en mano, marcharon las enfermeras a duchar reiteradamente al paciente. Don Elefante Azul lo pasaba muy bien con aquellos remojones, aunque los desinfectantes le picaban algo en la nariz, donde tenía la herida. A los elefantes les gusta mucho bañarse y jugar en el agua, y las enfermeras jugaban con él haciéndole cosquillas para que se mantuviera alegre, pero a él le entristecía la mirada de aquél médico. Era como si, en realidad, quisiera hacerlo ser de otra forma, y sentía hostilidad hacia él en su forma de mirarlo.

Pasaron las 24 horas y con ellas pasaron las limpiezas, y don Elefante continuaba azul! Volvió el médico al día siguiente acompañado de otro grupo de médicos, quienes asentían con tono serio ante la insistencia del primero acerca de que había que proseguir aplicando aquel tratamiento, a pesar de que don Elefante afirmaba que él estaba bien y que siempre había sido así, azul.

Nuevamente, las enfermeras comenzaron con el "ritual del baño", pero esta vez, don Elefante estaba más triste y no lograban hacerlo reír. Sentía que los médicos no le querían y que no comprendían su estado. A la mañana siguiente, entraron en su habitación su médico y otros más. Don Elefante ya no sólo seguía azul, sino que ahora estaba triste, muy triste y se sentía muy mal. El médico repitió nuevamente su explicación y recalcó que aquello no podía continuar así, que el propio elefante tenía que colaborar en su recuperación. A esas alturas, don



Elefante se puso a llorar, ya que él no sólo no sabía qué hacer, sino que más no podía colaborar.

Y pasó otro día, otra noche y todo iba a peor. Al terminar esa mañana la visita de los médicos, hubo uno que no compartía la opinión del resto del equipo. Entonces fue a la habitación de don Elefante y le dijo:

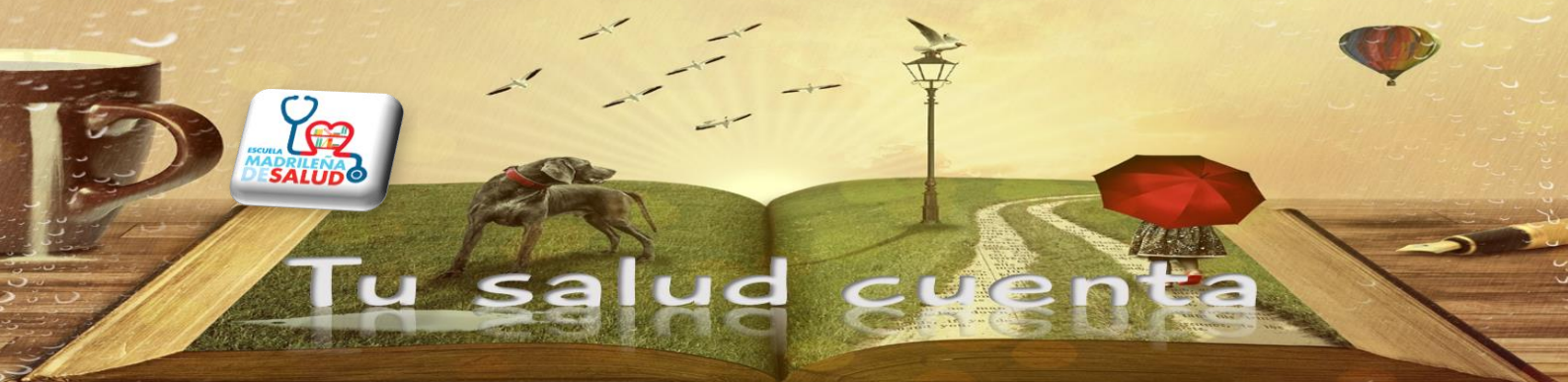
- Don Elefante, no lo tome a mal, su médico, en realidad, quiere su mejoría, pero no sabe muy bien cómo hacerlo, pero ¿sabe una cosa? Yo le creo, estoy seguro de que su color es éste y, además, le sienta muy bien. Veo que su salud es buena, la herida está muy bien y, entonces, tendría que animarse.

Al oír aquellas palabras, don Elefante abrió los ojos y rodeó con su trompa al médico que le hablaba (así es como demuestran cariño los elefantes), le sonrió de oreja a oreja, que ya es bastante, y le prometió que al día siguiente estaría mucho mejor.

Efectivamente, al día siguiente lo encontraron muy feliz y, tranquilamente, le dijo a su médico que, ya que su herida estaba bien, decidía que era hora de volver a su casa, tuviera el color que tuviera. Con tal planteamiento y tal decisión, no pudieron negarle nada, así que le dieron unas recomendaciones y lo citaron para una posterior revisión.

Don Elefante Azul, emocionado, le guiñó el ojo al médico que había conversado con él y fue a despedirse de sus enfermeras, las saludó rodeándoles por la espalda con su trompa y se marchó muy feliz.

Pasados unos días, nadie recordaba ya a don Elefante Azul, pero, de repente, apareció una tortuga en urgencias con una fractura en su caparazón y era una



tortuga iiiroja!!! Y comenzaron de nuevo los rumores, las risitas iiiy las duchas con desinfectantes!!!

Cada uno es del color que es, es del país que es y de la familia que es. Por más que nos empeñemos en “fregar al otro” para cambiarlo, el otro seguirá siendo quien es. Lo importante es lo que cada uno crea de sí mismo, lo entiendan los demás o no, aunque siempre necesitemos del apoyo y del estímulo que nos da el ser aceptado por los demás.

Autora: Maricruz Martínez Loredo, enfermera

Cuidando vidas: experiencias y reflexiones de enfermería

Ilustraciones: Ana Espíndola, enfermera